



Acción de gracias: Jubileo de la esperanza Roma 2025

En esta oración daremos gracias a Dios por lo que ha sido el Jubileo en Roma el pasado fin de semana.

Música: Abrid las puertas:

<https://www.youtube.com/watch?v=o0uepkQibI>

Vigilia del viernes

La Vigilia del viernes en la Iglesia del Gesù fue un momento hermoso y profético. Tan hermoso y profético como el lugar mismo donde se celebraba la iglesia madre de los Jesuitas en Roma.

En el inicio de la vigilia se recordó la ofrenda que CRISHMON había llevado al Papa Francisco en Santa María la Mayor. Al no poderse dejar el premio del Prisma Arcoíris en aquella sepultura sencilla, se ofrecieron unas flores símbolo de la vulnerabilidad y la belleza que representa nuestro colectivo.

Además de las canciones, las lecturas y oraciones el momento de los testimonios fue un momento emocionante.

Nos llenó de orgullo poder sentir con el corazón el testimonio de Luisma. También la selección del testimonio de una pareja de mujeres lesbianas italianas y de una madre de hombre trans.

Las palabras de James Martin también fueron alentadoras. A mi me llegó especialmente la referencia a Zaqueo. Este personaje pequeño de estatura es mirado por los demás desde arriba. Pero no se acobarda ni avergüenza por su pequeña estatura es osado y sube al árbol.

Una vez allí, cuando Jesús se detiene ante él y conversa, son los demás (la iglesia) la que se da cuenta que se ha quedado corta de estatura ante esta situación que tiene delante.

Música: Alza la vista

<https://www.youtube.com/watch?v=2-0wBkLPDA0>

Lectura bíblica: Juan 10, 7-10

Entonces Jesús les dijo de nuevo: “en verdad, en verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

Todos los que han venido delante de mi son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon.

Yo soy la puerta; si uno entra por mí estará a salvo, entrará y saldrá y encontrará pasto.

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir, yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.

Misa del sábado por la mañana (antes de la peregrinación y entrada por la puerta santa de la tarde). En la Iglesia del Gesù.

La misa fue presidida por el vicepresidente de la Conferencia Episcopal italiana Francesco Savino.

En un momento hacia el final de su homilía hizo referencia a la carta que José Cobo nos había enviado con motivo de la GNRC. Fue una homilía muy sentida.

Vamos a escuchar algún fragmento en italiano con su traducción escrita en español. No todo porque dura casi 30 minutos. En algunos momentos se salió del guion escrito.

Hermanos y hermanas:

(Empieza fuera del guión no hay traducción: Dice que es obediente a la escucha del Espíritu y continua diciendo que somos un pueblo rebelde, de historia concreta y con dignidad y verdad.... Somos un pueblo peregrino de la esperanza...Despues habla del sobre la esperanza).

La aspersión con el agua bautismal, que marcó el inicio de nuestra celebración eucarística, nos ha permitido reconocer lo que realmente nos une: el amor de Cristo, que reina entre nosotros y nos concede una dignidad imborrable (Gal 3,26-28).

«Un pequeño paso en medio de grandes limitaciones humanas puede ser más agradable a Dios que la vida exteriormente correcta de quien pasa sus días sin afrontar dificultades significativas» (Evangeli gaudium 44). Estas palabras del querido Papa Francisco nos recuerdan que lo que Dios puede realizar en nuestra vida está por encima de cualquier proyecto humano. Dios, solo Dios, el Dios de Jesucristo, actúa a través de su Iglesia. Y la moldea como una invitación y un signo para todos, enraizado en la humanidad compartida.

Podemos resistirnos a la obra de Dios o seguirla, una obra que en Cristo ha sido llevada a cumplimiento, pero no concluida. Esto es importante: en Cristo, la obra de Dios está cumplida, pero no terminada. Dios sigue actuando. Basta con mirar vuestros rostros para darnos cuenta de dónde estamos y qué estamos viviendo, para constatarlo y dejarnos conmover por ello. Dejarnos mover significa dejarnos tocar por la acción de Dios, que Jesús llamó «el Reino de Dios». No hay otro Evangelio; no existe otro Evangelio que el que Jesús proclamó: «El Reino de Dios está cerca».

Desde el principio, esto implica una pregunta: «¿Qué debemos hacer?» Y una respuesta: «Conviértanse», es decir, den la vuelta, miren en dirección contraria a la anterior.

El libro de los Hechos documenta esta experiencia como decisiva y definitiva. La Iglesia de Jesús no nace de la iniciativa de los apóstoles, sino de la acción de Dios, a la que Pedro y los demás apóstoles se adhieren. La única «doctrina» a la que deben obedecer concierne a

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



Jesús, el crucificado y ahora resucitado, la piedra rechazada por el poder religioso, cultural y político, pero convertida por Dios en piedra angular.

En el pasaje de los Hechos elegido para esta celebración hemos escuchado la expresión de Pedro que mejor que ninguna otra expresa la relación entre la Iglesia y la revelación, entre la Iglesia y el Resucitado, entre la Iglesia y la enseñanza: «Verdaderamente, reconozco que...». Dejémonos impactar y convertir por esta palabra que revoluciona la relación con la verdad: «Verdaderamente, reconozco que...». Cada uno de nosotros —ustedes aquí presentes, sus familias, nosotros pastores y discípulos del Señor— hemos tenido en nuestra vida una verdad viva que aceptar o rechazar. **Recordemos lo que el Papa Francisco repite a menudo: «La realidad es superior a la idea». Cuando preferimos la realidad a los prejuicios, Dios puede entrar. Cuando enfrentamos la realidad con ideas rígidas, esas ideas enloquecen y matan.** Esa es la diferencia entre una verdad viva y una verdad muerta: la verdad viva hace vivir; la muerta, mata.

Por eso, juntos podemos rezar: Jesús, tú eres el camino, la verdad y la vida. Porque sigues yendo delante de tu Iglesia y **exhortando a Pedro y al colegio apostólico a anteponer la verdad viva a las verdades muertas.** Inspira también a cada uno de nosotros en su ámbito de responsabilidad con la santa palabra de Pedro: «Verdaderamente, reconozco que...». **Líbranos —líbrame— de toda tentación polémica o ideológica, porque solo queremos servirte y seguirte,** para que venga tu Reino y **nadie se sienta ya excluido,** nadie lo tema como una amenaza, sino que **para todos, para todos, para todos,** tu Reino sea la vida en plenitud. Jesús, camino, verdad y vida, sigue haciendo de nuestra Iglesia tu Iglesia.

Queridos hermanos y hermanas, la manera en que el apóstol Pablo habla de la antigua Ley, en la que fue educado durante muchos años con gran rigor, puede ayudarnos. No existe don de Dios que haya sido dado en vano. Incluso aquello que con el tiempo se volvió demasiado estrecho, aquello a lo que debemos decir o gritar «¡basta!», porque hemos crecido y nos duele, tiene un lugar pedagógico. **Y no solo los dones de Dios, sino incluso los pecados humanos, que debemos confesar, pueden convertirse en una feliz culpa, cuando Dios los transforma de lugares de muerte en puntos de partida.** Esta lógica —que no debemos usar para justificar el mal ni la pereza— nos conduce **al corazón del jubileo, que es un tiempo de reconciliación y de lo que hoy llamaríamos justicia restaurativa.**

(Se sale del guion, y explica el jubileo en la tradición hebraica.... El jubileo restaura la dignidad de aquellos a los que les había sido negada. Hermanos y hermanas lo digo con emoción: Es hora de restaurar la dignidad a todos a los que se les ha negado... aplausos.... “Debo respirar un poco”. Ahora hace referencia a la carta del cardenal José Cobo para la GNRC: “la centralidad de la persona y su dignidad debería ser normativo para todos los cristianos. Las comunidades cristianas, también en camino y deseosas de evitar todo tipo de discriminaciones injustas y procesos que nos deshumanizan, además de la acogida, debemos promover una cultura del diálogo, del acompañamiento y la efectiva inclusión de quien desea caminar en la iglesia. Para eso estamos abriendo puertas nuevas y nuevas actitudes pastorales que posibiliten el entendimiento, y nos haga a todos sentirnos caminantes de Esperanza”.

El pasado no se borra, no se arrancan capítulos de nuestra vida, no se esconden nuestras heridas: Dios salva transformando. Jesús resucitado, reconocible en sus llagas, es el nombre de Dios. Estamos aquí en Roma, en las tumbas de los apóstoles, para atravesar la única puerta santa, que es Cristo. Él repite a ti y a mí: «Yo soy la puerta». Por él entramos en la vida y concretamente —así lo esperamos, así lo deseamos— en la vida de la Iglesia,

ORACIÓN ECUMÉNICA CRISMHOM



que por sus cualidades humanas y su cuidado mutuo debe y quiere ser un anticipo de la vida eterna. Así nos enseñó el apóstol Pedro a cambiar de mentalidad; el apóstol Pablo, a crecer más allá de nosotros mismos. De antes de Cristo a después de Cristo: esa es la conciencia de Pablo, ese es el Nuevo Testamento, ese es el jubileo de la esperanza.

«En Jesús vemos y de Jesús oímos que todo se transforma, porque Dios reina, porque Dios está cerca». Son palabras del Papa León **en la vigilia de Pentecostés**, que nos ayudan a entrar más profundamente en la misión liberadora de Cristo: «Él me ha ungido y me ha enviado para anunciar la Buena Noticia a los pobres, proclamar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos; para liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor» (Lc4,18-19). Y **añadía el Papa León: «Aquí percibimos la fragancia del óleo del crisma con el que también nuestra frente fue ungida.** El bautismo y la confirmación, queridos hermanos y hermanas, nos han unido a la misión transformadora de Jesús, al Reino de Dios. Así como el amor nos hace reconocer el perfume de la persona amada, así también esta noche reconocemos en nosotros el perfume de Cristo. Es un misterio que nos llena de asombro y nos invita a reflexionar». **Querido Papa León, ¡es verdad!**

También aquí, hoy, respiramos esa fragancia, esa maravilla. Y nos sentimos autorizados a esperar, porque somos capaces de amar hasta el don de nosotros mismos.

ECOS, ACCIONES DE GRACIAS especialmente de los peregrinos de Roma.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, movidos por el Espíritu Santo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI, por todas las personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, que son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son aceptadas en su entorno más cercano.

También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. Amén.

BENDICIÓN

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén